

ó

MIS AMORES.

ZARZUELA

EN TRES ACTOS Y DOS CUADROS,

original de Don Eduardo Bordiu.



ALMERIA.

Imprenta de D. Antonio Cordero.

1857.

ADELAIDA,

ó

MIS AMORES.

ZARZUELA

EN TRES ACTOS Y DOS CUADROS,

COMPUESTA

por D. Eduardo Bordin.



ALMERÍA.

Imprenta de D. Antonio Cordero.

ABRIL DE 1857.

PERSONAS.

EL CONDE DE LA ESPADA, *Montero mayor del Rey.*
ADELAIDA, *su hija, Camarista de la Reina.*
RICARDO DE GUILLEN, *Paje del Rey.*
D. CÉSAR DE SANDOVAL, *Médico de Cámara.*
LEONOR, *su hija, agregada al servicio de la Reina.*
EL BARON DEL SOTO, *noble al servicio del Rey en clase de Gentil-Hombre.*
D. ALFONSO DE LEIVA, *privado del Rey.*
ALBERTO, *jóven, rico, descendiente de la familia de los Laras, nuevo en la Córte.*
GERMAN, *Page de D. Ricardo.*
INES, *doncella de Doña Adelaida.*
Dos Ugieres.
Damas y caballeros de la Córte del siglo XVII, y trages de la época.

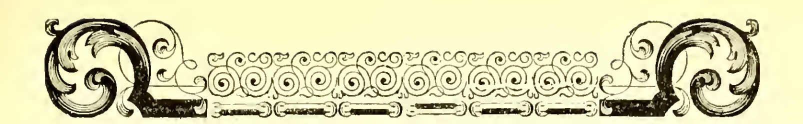
El primer acto y cuadro, pasa en un sitio Real, estando la Córte.
El segundo acto y cuadro en el palacio del Buen Retiro.
El tercer acto en el palacio de D. Alfonso de Leiva, en Madrid.

Al Excmo. Sr.

D. Ventura de la Vega.

En prueba de gratitud,

EL AUTOR.



ACTO PRIMERO.

Salon de baile de máscaras casa del conde de la Espada: la escena, cámara de descanso: al levantarse el telon aparecerá el coro de caballeros y señoras, por parejas, y figurando que entran en aquel momento para descansar del bullicio.

INTRODUCCION.

CORO.

HOMB. Risueña es la noche,
alegre la danza,
trascurran las horas
de dicha y bonanza,
trascurran así.

MUG. Cuan grato deleite
nos presta la danza,
cuan bello festin!...

HOMB. En raudo volteo,
y eterno mareo
de amor embriagados
y al goce entregados,
la vida es feliz.

MUG. Apuestos galanes
nos brindan amores,

sus plácidas flores
nos brindan aroma
por siempre feliz.

TODOS. Vivamos,
cantemos,
riamos,
gocemos,
su encanto la vida
nos muestra ahora aquí.
Vivamos,
cantemos,
riamos,
gocemos,
las plácidas horas
del bello festin.

CAB. 1.° *(Dirigiéndose á uno de los grupos.)* Brillante es la fiesta con que nos convida el conde. Estoy por asegurar, á fé mia, que no se disfrutó en Madrid de otra igual... Con estos alicientes, bien puede uno, sin echarla de menos, dejar la villa... *(Acercándose como con sigilo.)* Advierto, si, que la condesita Adelaida no nos ha honrado con su presencia... y en verdad no acierto á que atribuir tan notable falta...

CAB. 2.° Siempre lo mismo, Vizconde..... Cuando formareis mejor juicio de las damas?... Bien sabeis os conozco demasiado en el modo de pensar, y penetrando vuestras irónicas palabras, no estrañeis os conteste así. Además, la condesita hace poco la ví en el salon: cogida del brazo al baron del Soto, su tio, ha un instante pasó á la galería del jardin. Luego aquí teneis demostrado padeceis una equivocacion, pues no existe la ausencia de la señorita Adelaida.

CAB. 1.° Ah! amigo Meneses, nunca fué mi ánimo suponer que la ausencia de vuestra prima fuese motivada por enfado de la fiesta, ni á otra causa, que á una indisposicion... ó seguir disgustada..... Como, y segun se dice, padece ha unos dias... *(Con sarcasmo.)*

CAB. 2.° Si, es cierto... pero, nada ya. Una leve afeccion nerviosa, á consecuencia de un susto.

CAB. 1.° Tambien lo supe... peligro corrió su vida... á no ser por el señor paje del rey que detuvo el brioso alazan; el conde sentiria ahora la muerte de su única hija, y la socie-

dad de la córte la pérdida de una hermosa alhaja. (*Suena en lo interior música de baile.*)

CAB. 3.° Señores... la señal para bailar. (*Los caballeros dan las manos á las señoras.*) Si pareja no teneis?... y honrarnos con este wals...

SEÑ. (*Haciendo una cortesia y dando la mano.*) Si...
(*Todos se marchan: la música sigue.*)

ESCENA II.

Adelaida vestida de máscara, con antifáz, figura venir huyendo de Alberto que la persigue.

CANTO.

ALB. Deja niña el antifáz
da á la luz tu linda faz,
vea tus ojos,
que sin duda dan sonrojos
al brillante luminar.
Deja el misterio
muestra tu faz
á mi vehemente
curiosidad.
Tu eres bella
no lo dudo
cual estrella
celestial.
Tu garganta,
tu apostura,
y tu mano,
y tu cintura
me aseguran
tu beldad.

Durante ha cantado Alberto lo anterior, Adelaida ha estado impaciente y azorada, queriendo fugarse.

ADE. Dejadme...
ALB. (*Aparte.*) Monadas!...
ADE. Que pertinaz!...
ALB. Hermosa!...
levantad el antifaz.

ADE. Caballero, vuestras flores
ya me están dando mal rato.
ALB. No rechaces mis amores.
ADE. Acortad vuestro relato.
ALB. Yo te adoro!...
ADE. Lo agradezco:
mas dejadme.
ALB. No lo haré.
Ver tu rostro yo apetezco.
ADE. Obstinado estais á fé.
ALB. Tu eres la bella que mi alma
divinizó.
Cede y escucha con dulce calma
mi loco amor.
ADE. No soy la bella que vuestra alma
divinizó.
Id, y vereis falto de calma
su corazon.
ALB. ¿Y á donde buscarla?...
ADE. Id al salon.
ALB. Tu eres mi bien,
tu eres mi amor.
ADE. ¿Quién crees que soy?
ALB. Tu eres, Leonor.
ADE. Ja, ja, ja, ja,
me descubrió
sencillamente
su corazon.

Al reir Adela, aparece Ricardo en el dintel de la entrada, esta no lo vé hasta que se acerca á su lado.

ESCENA III.

Los mismos y Ricardo que entra. Alberto al ver llegar á Ricardo se retira al fondo y hace como que está distraido.

RIC. Me engañabas!...
en tus palabras
Ay! yo fiaba
siendo mentido
tu amor.

(Adelaida se sorprende al oir á Ricardo.)

ADE. *(Aparte.)* Ay! gran Dios, estoy perdida,
con Alberto me vió hablar.

ALB. *(Desde el fondo.]* Quién será
este nuevo adorador?

RIC. Sé quien eres, por mi vida, *(Resentido y con celos.)*
es inútil tu antifaz.

(Adelaida volviendo repentinamente y como haciéndose la estraña.)

ADE. Me conoces?...

ALB. *(Desde el fondo.)* Pues no es Leonor.

RIC. Si: en tí veo
el doblez y falsedad,
de quien miente amor á un hombre
de infeliz credulidad.

ADE. ¿Que decis?... *(Con entrañeza.)*

RIC. Que eres perjura.

ADE. Insultante es el galan.

RIC. Mas coqueta está la dama.

ADE. ¿Pero á quien pensais hablar?

ALB. Esto es serio: esto es formal.

RIC. Á una mujer que el alma
de amor y gloria henchida
encadenó á su vida,
su imágen adoró;
y en nacarado sueño
de mágica fragancia,
un ángel de constancia,
imbécil, me forjó.

ADE. Esa mujer que el alma
encadenó á su vida,
ó es ilusion mentida,
ó halladla en rededor.
Que andais equivocado,
y á descubrirme vais
secreto malhadado
que no comprendo yó.

ALB. La conoció...

RIC. Tu eres sí...

ADE. ¿Quién soy yo?...

RIC. ¡Tu, mi Adela!
que cruelmente,
falsamente,
mis ensueños
disipó.

ADE. No, no, no.

ALB. Monadas!...
No sé, no sé.

RIC. Tu que aleve
me anonadas...

ADE. No, no, no.

ALB. Si nada comprendo
¿que hacer?... al salon. (*Se vá.*)

Duo.

RIC. ¿Porqué de mis amores
viste brotar la llama
y me subiste al cielo
para arrojarme así?
Porqué en lecho de flores
sumiste mi existencia,
y rompes hoy el velo
de mi ilusion feliz?

ADE. ¡Ingrata á sus amores!
si su pasion me inflama
y forjo en ella un cielo,
y vive siempre aquí;
y miro entre albas flores
sumirse mi existencia;
cuando me halaga el velo
de mi ilusion feliz.

RIC. ¡Ay! Si.
Tú rompes hoy el velo
de mi ilusion feliz.

ADE. ¡Ay! Si.
Cuando me halaga el velo
de su ilusion feliz.

———

RIC. Con que te empeñas en negar... pues...

ADE. Calla... calla, Ricardo, por Dios... (*Mirando al foro.*) ¡Cielos, mi padre!... *El conde don Cesar y despues Al—*

berto: los dos primeros aparecen al concluir de cantar: Alberto entrará al salir Adela.

ESCENA IV.

El conde y don Cesar entrando. Adelaida se arregla el trage y sale precipitadamente, al propio tiempo se ven pasar varios máscaras y se confunde entre ellos. Alberto entra al propio tiempo: el conde no la conoció, don Cesar si, Ricardo ha quedado inmóvil y abstraido.

CES. (*Adelantándose y dirigiéndose á Ricardo.*) Dichoso erais en verdad, querido page: supongo conocisteis á la incógnita?.....

RIC. (*Procurando serenarse de su agitacion.*) Esa es mi desgracia! Por mas que traté de averiguar... nada... nada conseguí. Saben tan perfectamente nuestras cortesanas ocultar las gracias que entre sí las distinguen, que no es fácil.....

CON. (*A Alberto al verlo entrar.*) Y vos? conocisteis á la tapada que salió... vos, Alberto, debeis saberlo.... pues si bien hace poco tiempo residís en la córte, y por consiguiente no os es posible haber estudiado el aire y maneras, etc. de cada una de nuestras bellas, tambien lo es, y esto en ventaja vuestra, que sois el consultor de la moda, y sé, que no se colocará ninguna un prendido, sin antes tomar parecer del señor Lara.....

ALB. Mucho exagerais, querido conde... no ha llegado aun mi honra á tanto... la de Almunia y la de Haro son las únicas damas á quienes he emitido mi parecer, solo mi parecer, lo ois, sobre el uso de este ó el otro adorno. Y cantestandoos ahora con respecto á la encubierta mascarita, os declaro, que no la conocí.

CES. (*Que ha figurado estar repasando su memoria y estudiando las maneras y aire de la máscara.*) Pues señores? yo creo... si... ella es... no podré aseguraros el acertar; pero si probabilidades de no equivocarme: (*Se vá acercando á Ricardo.*) mas, debe ser... (*Aparte á Ricardo.*) parece quo los timbres del conde os agradan.

RIC. [*Aparte.*] Cielos..!

CES. [*Aparte á Ricardo.*] Descuidad... nada temed de mi... yo solo poseo el secreto. Bajad al jardin y esperarme al concluir la fiesta.

Ric. [*Aparte.*] Dios mio..! que querrá este hombre.

Con. [*Impaciente.*] Vamos, D. Cesar, acabad de satisfacer nuestra curiosidad... [*Al ver habló á Ricardo.*] ¿Qué, habeis necesitado de cicerone? pues no es el señor Guillen de los mas autorizados... está en la misma ignorancia que nosotros. Vamos, amigo, [*Viendo que D. Cesar no habla.*] participemos del descubrimiento... y si en un caso pertenece á secreto, ya sabeis aquel refran... Entre muchos se guarda mejor...

Alb. Ah! si... si... justo, sepamos.

Ces. [*Haciendo un gesto como de no estar seguro.*] Nada... por mas que busco parecido... no, no es otra que la marquesa, y mas, ser la única que falta.

Con. La del Aguila, ja, ja, ja, ¿pues qué, no sabiais? es una anécdota que circula hace unos dias... la marquesa del Aguila... ya... ya, os lo contaré: es chistosísima... Ay, D. Cesar! por esta vez y en esta noche se hunde vuestra ciencia y vuestra fama, en el descubrimiento mascaril.

Ces. (*Aparte.*) Para ti... es lo que quiero.

Con. [*A Alberto.*] Y á propósito... ¿Habeis visto á mi Adela? Hace mas de una hora que no la veo.

Alb. Ese tiempo hará la vi cruzar por la galería del jardin agarrada al brazo de su tio, vuestro hermano el baron del Soto.

Cond. (*Un ugier entra, se acerca al conde y habla al oido.*) Bien: que pongan luces en mi cámara.... Pasad á ella al caballero que desea verme. (*El ugier saluda y se va.*) (*El conde aparte.*) No puede ser otro que Leiva: puntual fué. Para que los hombres cumplan citas, no hay mas que medien amores... (*Acercándose al corro que reunidos, desde que el conde se puso á recibir el recado, formaron Ricardo, Alberto y Cesar.*) Ola! parece que os interesa, señores, esa máscara, y á no ser por que me esperan, os acompañaria: mas volveré luego y ofrezco ayudaros. (*Saludando.*) Señores, á Dios quedad... (*Vase puerta derecha.*)

ESCENA V.

César, Ricardo y Alberto.

Ces. Alberto, dadme el brazo, y vamos á descubrir esa da–

ma... *(Dirigiéndose á Ricardo.)* qué ¿os quedais, señor Guillen? *(Cesar y Alberto se disponen á marchar.)*

RIC. Si, me quedo... deseo estar solo... me siento indispuesto y voy á retirarme... La atmósfera de ese salon de baile me sofoca.

CES. Haced lo que gusteis?...

ALB. *(Aparte á don Cesar ya que se van.)* Qué opinais de ese jóven... algun misterio. *(Se oye reir.)*

ESCENA VI.

Ricardo solo, despues el baron del Soto.

RIC. Qué me querrá don Cesar?... ¡Dios mio! ¿como ha sorprendido mi secreto?... Me habló de un modo... con cierto misterio... y esa cita que me ha prevenido..... observemos: á su conducta arreglaré la mia.

BAR. *(Entrando.)* A Dios, señor page: ¿habeis visto á mi sobrina? hace una hora que no la encuentro. La acompañé al jardin para que percibiese un ambiente fresco, pues la habia sofoca do el salon de la concurrencia, y entre ese laberinto del bosque, sin saber como, se me perdió.

RIC. *(Como distraido.)* No os puedo complacer, baron: os acompañaré á buscarla, si quereis?

BAR. No, ¿para qué quereis molestaros? Tal vez esté ya allí.. *(Señalando á donde se supone se efectua el baile.)* Pasadlo bien. *(El baron se va)*

RIC. *(Saluda.)* Que idea se le habrá ocurrido para disfrazarse?... Ay! Adelaida, siento que mi corazon duda de tu amor... ¡si otro!... *(Con recelo.)*

CANTO

Bellas, cándidas nacen
las ilusiones
en nuestra triste vida
brindan amores,
las vió mi alma
y de que las toca,
con sus espinas queda
ensangrentada.

Ah!
calla, calla
corazon,
y batalla
con tu amor.
Yo la vi entre las nubes
de mi mañana
flotar cándida y pura
sobre mi alma.
Fantasma era
que al descubrirle hallo
tan solo tierra.

Al cantar el último verso aparecerán varios caballeros que al ver á Ricardo se detienen.

CORO. Siga la danza,
siga el festin,
¡cuan abrumado
miradle allí!... (*Señalándole.*)
RIC. Ah! calla, calla,
tu corazon
sufre y batalla
ya sin su amor!...
CORO. Mústio se muestra (*Entran en escena.*)
el majadero;
á la palestra
siga el festin,
¡corre una broma
el caballero! (*Le rodean.*)
RIC. Su amor mentia:
triste de mi!...

———

Todos le rodean, y vanse. Ricardo por la derecha, los demás por la izquierda.

ESCENA VII.

El conde y Alfonso de Leiva, por la puerta de la derecha. Leiva entra primero en la escena seguido del conde.

LEI. Os digo, y os vuelvo á repetir, que sí... Sé de positivo

que vuestra hija ama á Ricardo. Tengo á mas en mi poder un documento que me lo justifica.

CON. Qué documento es?... podeis enseñarlo?...

LEI. Miradle... (*Saca una carta y se la da.*)

CON. Y esto os sorprende, Leiva?... que hay aqui mas que una epístola de amores... de amores de niño, que se desvanecen cuando otro objeto le deslumbra... Ved que mi Adelaida solo tiene 17 años, y á esta edad no debe fiarse mucho en estas promesas. (*Se guarda la carta.*)

LEI. Vos, veo muy bien, podreis disponer de su mano; pero no de su corazon. Adelaida, por mas que querais convencerme, no puede amarme... De Adelaida, señor conde, nunca poseeré el corazon... Y creeis suficiente para un esposo que la mujer á quien adora le diga «ámame tú... sé dueño de mi mano.... sacrifícame á tu amor.... te la otorgo por agradecimiento; pero no... no es tuyo mi corazon; este lo consagro á otro..... á otro á quien amo en silencio.... para él».... Oh! es esa, conde, una pesadilla que inquieta y produce fatales consecuencias, y en vez de endulzar la vida el himeneo, la amarga, constituyendo al esposo en un mar de celos, de desesperacion y de coraje.

CON. Señor Leiva, si tal pensais suceda... si mis palabras no han sido suficientes á calmar vuestra desconfianza..... corriente. Nulos queden nuestros pactos. Vos á ellos faltais, de vos solo será la culpa. Me habeis pedido la mano de mi hija... la aceptasteis.... ahora la reusais.... Bien. (*Aparte.*)Solo este hombre puede salvarme..Si pudiera..

LEI. Mi manifestacion... el haberme espresado en los términos que habeis oido, es por el mismo amor que siento por Adelaida..... y la duda de que á el corresponda. La amo, conde, y verla esposa de otro me mataria. Abrigo la esperanza, y esto me impele á desechar las ideas que se agolpan á mi mente, que con mis continuos desvelos por ella, mi cariño, espresado cual aquí lo siento, (*Se señala el corazon.*) y satisfaciendo hasta sus mas insignificantes caprichos, conseguiré, sinó que me ame,que no le sea indiferente... despues concluirá por amarme. He aquí porqué anhelo su mano ahora; dueño de ella,mio será su corazon.

CON. (*Demostrando satisfaccion.*) Y cuando quereis se firmen los contratos?... Deseo tanto llegue el dia de poderos llamar hijo!... que...

LEI. (*Aparte.*) Falso! (*Alto.*) Lo dejo á vuestra eleccion... y el tiempo que gusteis para que participándolo á vuestra hija, conozcais su pensamiento... y dispongais el enlace, que vos, señor conde, habeis admitido y que yo ambiciono. (*Mirando al foro.*) Ya me parece que la concurrencia se retira. Tambien yo os abandono.. (*Pasan varios grupos de señoras y caballeros.*) Ofrecer mis respetos á la encantadora Adelaida.

CON. Señor Ministro, (*Llegando á la puerta.*) Dios os guarde... ¿quereis mi coche?

LEI. No... gracias; el mio espera... Señor conde, á Dios quedad. (*Vase por la izquierda, el conde por la derecha.*)

ESCENA VIII.

Adelaida saliendo, puerta izquierda.

ADE. Dios mio, que tormento!... ¡Cuan desgraciada soy!... Tal empeño de mi padre por unirme á ese hombre... (*Señalando al que salió.*) Aquí debe esconderse algun misterio.... un arcano que es preciso averiguar..... Si hubiese podido oir desde esa galería...

(*Ricardo aparece por el fondo con el conde y D. Cesar; vienen conversando acaloradamente. Se despiden por la izquierda: el conde pasa por la derecha, tendiendo antes la vista sobre su hija con satisfaccion en la ejecucion de su proyecto. Adelaida nada de esto ha presenciado.*)

Ah! Ricardo... Ricardo... cuanto te amo!... Y él me juzga ingrata... perjura á su cariño. (*Con resolucion.*) Nunca... jamás daré mi mano á un hombre á quien no amo. Mi conciencia así me lo dicta.

CANTA.

Ah! no, no, no, no,
jamás el alma mia
su amor olvidaria
y fuera esposa infiel;
sabrán que yo le adoro
y envuelta en mis azares
que vengan mil pesares
siempre que me ame él.

Su amor es mi cielo
mi eterno consuelo,
mi bien.
Ricardo querido
no temas mi olvido,
no temas que aleve
disipe mi eden.

Aparecen por el fondo otros grupos de caballeros y señoras, y como si fuesen los últimos que abandonan la fiesta; al ver á Adelaida se detienen. Adelaida continua.

Ah! no, no, no, no,
jamás el alma mia
su amor olvidaria
y fuera esposa infiel.
Sabrán que yo le adoro
que vengan mil pesares
y envuelta en mis azares,
siempre que me ame él.

CORO.

MUG. Dejemos
el bello
salon,
miradla
cuan triste
resiste
azares de amor.
HOMB. Chitón, chitón, chitón,
que el conde
responde
de ahogar ese amor.
ADE. Su amor es mi cielo,
mi eterno consuelo,
mi dulce esperanza,
mi bien.
MUG. Marchemos
dejemos
el bello
salon.

ADE. Ricardo querido
no temas mi olvido,
no temas que aleve
disipe mi eden.

HOMB. Chitón, chitón, chitón,
que el conde
responde
de ahogar ese amor.

Todos se van por la izquierda: Adelaida por la derecha: Inés aparece en la puerta de la derecha.

FIN DEL ACTO PRIMERO.



CUADRO.

Cámara y gabinete de Adelaida. Dos puertas laterales á la derecha del espectador, una que figura conducir á las demás habitaciones del palacio del conde, y la otra la de la alcoba de Adelaida. A la izquierda una puerta secreta disimulada. Mesa y sillones de la época: candelabros y dos bugías encendidas. Un balcon al fondo.

ESCENA I.

Adelaida aparece sentada. Inés esperando sus órdenes y otra la está desprendiendo de sus adornos y alhajas que ha lucido en el baile.

ADE. Gracias á Dios, Beatriz! que diste por concluida tu tarea. Poned sobre el velador esos adornos... Inés cuidará de colocar en su sitio todas esas alhajas... Puedes retirarte. [*La doncella se va, saludando antes. Inés se pone á guardar las alhajas en sus cajas y demás adornos.*] Qué empeño será el de Ricardo?..... Si mi padre llegara á sospechar... pero como negarse... que hacer... que contestar á tanto ruego de uno á quien se adora!... ¿qué tendrá que decirme?... [*Dirigiéndose á Inés.)* Asomaos, Inés, ved si Ricardo espera... Son las dos? (*Mira un reloj que habrá sobre una mesa. Inés se asoma á la ventana y hace una seña con un pañuelo blanco.*)

INES. Ellos son, señora... han hecho la señal convenida...., han mostrado la luz de su linterna. Y en efecto... German se acerca... ya abre... ya han entrado... no tardará en subir el señor Ricardo.

ADE. Yo tiemblo cuando pienso que he consentido!..... (*Haciendo un esfuerzo.*) Tomad y abrid. (*Saca una lla-*

vecita.) Antes aseguraos si dan la contraseña. (*Suena una palmada. Inés se acerca á la puerta secreta, abre y da paso á Ricardo que viene embozado, y sin pasar del dintel de la puerta y como si hablara á otro que figura fuera.*)

RIC. Cuidad de esa entrada, German... vigilad por si algun imprudente ha podido espiarnos. (*Volviendo á Adelaida.*) Si me permitis?... (*Sin pasar.)*

ADE. No deberia, ciertamente, haber accedido á concederos esta entrevista... ni daros entrada... ya veis que me espongo. Ni tampoco perdonaros, Ricardo. [*Con coquetería.*) Esta noche habeisme ofendido demasiado, hasta dudar de mi amor... Tratándome de perjura... de veleta, mejor dicho... [*Con gachonería.*]

RIC. Adela mia, conozco obré mal... si, es justa vuestra reprension... vuestro enojo. Mas, ¿á qué sorprenderme con vuestro antifáz? el empeño de negaros?... En fin, ignoraba cuanto sé ya, y todo lo que vengo decidido á participaros. Aquí teneis el motivo de mi pretension. [*Adelaida le hace seña para que pase. Inés acerca un sillon y se retira al fondo: cierra el balcon: antes de sentarse Ricardo continua.*] Ahora, perdonarme, si á ello me considerais merecedor, ó castigarme con que me retire...

ADE. [*Sonriéndose.*] ¿Qué os despida?... ¿Creeis podria ordenaroslo, cuando solo ansío teneros á mi lado? ¿No estais satisfecho de mi cariño?...

RIC. (*Con pasion.*] Ah! si os perdiera, Adelaida, segura era mi muerte... Sois mi vida... mi cielo... mi...

ADE. [*Al ver su entusiasmo y como deseando saber el objeto de la entrevista.*] ¿Y podrá vuestra amada, señor page del Rey, conocer esos secretos que tanto os inquietan y que teniais que comunicarla?

RIC. ¿Y podrá el page del Rey saber porqué su amada ha escondido esta noche su cara bajo un antifáz? ¿qué motivo...

ALB. Se os esplicará. ¿Decid primero? [*Ricardo va hablar, mas al ver á Inés se detiene: Adelaida lo comprende y dice.*] Inés? volved esas alhajas y adornos á su sitio... preparad mi traje para despues... [*Inés durante el diálogo que va á emprenderse, entrará y saldrá en la escena dos ó tres veces, con interrupcion de dos ó tres minutos: en la última vez, queda en ella.*]

RIC. Adela mia! un secreto terrible para vos, voy á descu-

brir... ¿sentis fuerte el espíritu para oirlo?..

ADE. (*Con serenidad.*) Ya escucho.

RIC. Pues bien, sabed que el conde de la Espada ha vendido la mano de su hija...

ADE. (*Con desesperacion y resentido su orgullo.*) Mi mano, decis, que ha sido vendida... ¿A quien? porqué ley?... ¿con qué derecho? esplicaos por Dios!

RIC. (*Con dulzura.*) Serenaos, Adela? no os atormenteis; pues, nunca, jamás sereis de otro, que mia. Oid la historia del hecho. Vuestro padre se halla arruinado y comprometido en consecuencia de cierto asunto de Estado. Si en el breve plazo que se le ha otorgado, no cumple, presentando sus descargos... y... será destituido de sus honores, títulos y confiscados sus bienes. El conde de la Espada, á hoy rico, noble y poderoso señor, seguirá un dia, tal vez, en que se le compadezca. (*Ricardo se detiene por la emocion.*)

ADE. Qué horror!... vergüenza!... (*Se tapa con las manos la cara.*) Madre mia!...

RIC. (*Continuando.*) D. Alfonso de Leiva, Ministro de la corona, es quien únicamente puede salvarle. Vuestro padre se presentó á él... y el privado le ofreció su apoyo... Mas en cambio pide vuestra mano, que por el autor de vuestros dias le ha sido concedida... Esta noche ha visitado el palacio Leiva ¿Entendeis ahora porqué se os quiere sacrificar. [*Viendo la alteracion de Adela.*] Ay! Adelaida: os suplico no entristezcais mi alma! aun hay una esperanza! Confio en que los cielos no permitirán sea consumado el hecho que se proyecta, en mal hora. Una circunstancia... un incidente cualquiera que sobrevenga, basta para impedirlo... para desbaratar el plan.

ADE. (*Volviendo de su emocion.*) Y como poseeis ese secreto?... ¿Quién os lo ha confiado?...

RIC. Muy sencillo. D. Cesar de Sandoval, á quien vuestro padre lo ha referido en confianza... ¿Ya sabeis que es el único amigo con que cuenta el Conde en la Córte? me lo ha hecho saber y se nos ha declarado protector.

ADE. (*Mas serena y como si solo por su mente fuese un sueño lo que pasara.*) ¿Y mi padre, sin embargo de tan triste posicion como me lo acabais de pintar, humor tiene para saraos, y dar fiestas en su palacio?...

RIC. Pues, ahí teneis la verdadera política diplomática. Es

el golpe mas oportuno que ha dado, sin duda, en la larga carrera de su vida. Con apertura de sus salones á la sociedad cortesana aquí en el Real sitio, ha muerto las hablillas de sus enemigos, y deslumbrado á los orgullosos.. Y sinó, habeis visto hasta el jóven vizconde de la Alquinia ha venido á disfrutar del convite, siendo uno de los contrarios mas encarnecidos de vuestra familia; y no se diga, que le ha traido el estar los Reyes... no. La enfermedad del soberano priva de funciones al sitio, y esos salones se han llenado esta noche de curiosos mas, que de amigos.

Ade. Es mañana cuando regresan á Madrid los Reyes?...

Ric. Si: á las ocho es la marcha. ¿Y cuando, amada Adelaida, dais la guardia á la Reina?...

Ade. El Lúnes es mi turno. Allí nos veremos... y...

Ric. (*Sorpresa.*) Leiva entonces os tendrá mas cerca: podrá hablaros!... veros á su placer!...

Ade. No tal: esta noche ha podido estarme viendo; hablando, y yo lo impedí... Me disfracé, y así huia de las pesadeces del privado. Al desaparecer yo, pasó á la cámara de mi padre... Le ví salir á poco.

Ric. Ya habia comprendido: ¿pero como encontraros en coloquios de amor, con ese novel jóven Alberto?

Ade. (*Se sonrie.*) Y pudisteis pensar, que yo á Alberto.... vamos, Ricardo... ignorais que hace poco mas de veinte dias que reside en la córte, que vino recomendado al Baron del Soto, mi tio... y que su loco amor es... por Leonor.

Ric. (*Levantándose.*) Hora es ya de que me retire... Os dejo, Adelaida, descansar, pues bien lo necesitais: y os doy las gracias... (*Saluda.*)

Ade. A Dios, Ricardo!...

Ric. Adela mia, á Dios!... Confianza y firmeza. (*Sale por donde entró*).

ESCENA II.

Inés al levantarse Ricardo se acerca á la puerta secreta, y luego que salió, la cierra y vuelve la llave á doña Adelaida: esta se levanta, hace seña á Inés para que se retire.

Canto

Se fué, se fué,
cual goza el pecho mio

al halagar su fé.
Vuelva le aurora, que yo le mire
vuelva mi bien,
y cuando el alma de amor respire
ay! sea por él.
¿Qué es mi vida sin él que la halaga?
Sin él que embellece
mis horas de amor?
Ay! ¿Sin él que halagüeño me paga
tributo de amores
al fiel corazon?
Se fué, se fué,
cual goza el pecho mio
al halagar su fé.

RIC. Dulce bien de mis amores. [*Desde fuera.*]
bella flor entre las flores
que engalanan el vergel

ADE. Es su voz. Él es, él es.

RIC. El amante desvarío
que embellece el pecho mio,
eres tú, bella muger.

ADE. Cual resuenan sus acentos
en el triste pecho mio!... (*Acercándose al balcon.*)

RIC. Tú mi amante desvario,
eres angel de mi bien.

ADE. Ricardo, de mi alma?... (*Se asoma.*)

RIC. A Dios, mi Adela..!

ADE. A Dios, á Dios, mi amor!...

RIC. Escucha los acentos
de un triste corazon,
que llorará en tu ausencia
las horas de dolor. (*Adela se retira.*)

Duo.

ADE. Si en la tranquila noche
la luna con su albor
riela en la pradera
sobre la mústia flor;
yo le daré un suspiro
que lleve á tu afliccion.

RIC. Si entre tus bellos rizos

oyes gemir la voz
del aura perfumada
que vaga entre la flor
halágala, es suspiro
que dió mi corazon.
(*Adela vuelve á asomarse.*)

ADE. A Dios, mi vida!...

RIC. A Dios, tranquila flor!... (*Alejándose,*)

ADE. A Dios, bien mio!...

RIC. A Dios... á Dios!...

ADE. Robó mi corazon!...

RIC. A Dios!... (*Lejano.*)

ADE. Sálvanos, Dios mio!... (*Retirándose del balcon.*)

RIC. ....A Dios!... (*Imperceptible.*)

ESCENA III.

El conde y Adelaida. Al retirarse esta de la ventana con direccion á su gabinete, se encuentra frente de su padre. En efecto, el conde que habrá estado observándola desde la segunda vez que se asomó.

ADE. (*Aparte.*) Cielos!. . mi padre... (*Queda como cortada.*)

CON. (*Con serenidad aparente y dulzura fingida.*) Qué, te admira?... ¿qué, te sorprende verme aquí?... (*Con sarcasmo.*)

ADE. Padre mio!...

CON. Callad... y apartaos. Vuestro padre... si,que os vigila, y que procura, cumpliendo con sus deberes, conservar intacto vuestro honor, señora... librandoos tal vez...)*Con ironía.)*

ADE. Mi honor decis?... Ah! no fué mi culpa, señor, no cometida... vuestra hija no se mancha... es descendiente de Isabel Amlet, y heredó sus virtudes... mi pureza es intachable... ni ha padecido en nada, creo, por querer á un hombre que mi alma adora y que ni en lo mas mínimo su cariño turbó mi sosiego.... mi calma. Y ese celo, señor, guardarle para otros, que son los que ofendiendo los blasones de su casa, estampan un borrón sobre su estirpe... baldon que á todos alcanza... y que mancha. Entonces... puede muy bien succeer... que...

CON. Adelaida!..... que pronuncia tu lábio..... acaso.... (*Aparte.*) Si conociese el secreto. (*Alto.*) Cuando venia

á daros una alegría.... Cuando mi anhelo..... mi afán es buscaros la dicha, así me recibes? Ah! que ingrata eres, hija mia...

ADE. (*Enternecida.*) Padre!... padre mio!...

CON. Bien..... olvidar ese loco amor que os perjudica, y acepta el enlace que vengo á participaros y que yo os suplico... no me pongais á que os... lo mande...

ADE. Y puede saber la esposa futura ¿quién es el galan?....

CON. (*Con empacho.*) El primer hombre de España... don Alfonso de Leiva, privado del Rey... No es mal partido.. rico, noble, poderoso... y...

ADE. (*Interponiéndose.*) Viejo... ¿no ibais á añadir esto?...

CON. No, mi lábio pronunció el sí... mi palabra empeñada no la retiro... Preparaos á ser su esposa.

ADE. Nunca!... jamás, padre mio, daré mi mano á un hombre que para hacerse dueño de ella la compra, valiéndose de su poderío... (*Con sarcasmo.*) y por cambio de un favor... así como una mercancia... Esta es mi contestacion: ahora hacer lo que mejor os plazca. Mi desgracia ó mi dicha futura, á vos, señor, la deberé..... Dadme á besar vuestra mano. (*Adelaida se acerca, coge la mano de su padre y la besa. Aparte.*) Ah!... tiembla... él cederá.. y yo le salvaré!... (*Marchándose á su gabinete.*) Ah! Leiva, erraste el golpe... (*Inés aparece á la puerta: ambas desaparecen: se cierra la puerta.*)

ESCENA IV.

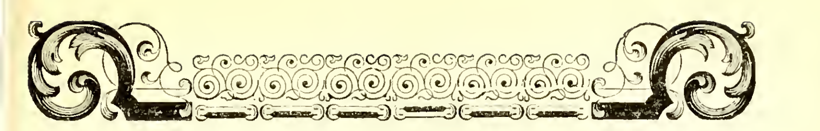
El conde solo ha quedado como abstraido sentado en un sillon: no advierte la ida de su hija. Pausa.

CON. Que situacion la mia! Ni un amigo.... ni un apoyo... (*Mirando al gabinete de su hija.*) Y tu tambien?... ¿Tú, mi único consuelo... mi único recurso, me abandonas?.. ¡Que infernal pesadilla me atormenta!... (*Como pensando en una idea.*) La muerte!..... (*De pronto.*) Un suicidio!... jamás!... (*Con serenidad.*) Adelaida se casará con Leiva... es mi voluntad, y lo hará. (*Mudando de tono.*) Ah! señor privado... voy á sacrificar mi hija!..... Bueno es que apureis vuestro favor. (*Un reloj da las tres.*)

Canta.

No huyas bella fortuna
de aquel que adora en tí,
ven, ídolo querido,
y habita junto á mí.
Yo halagaré tu orgullo,
te elevaré un altar,
no huyas bella fortuna
de este infeliz mortal.
Su mano
un villano
pretende
robar.
Borrando
fortuna
tu plácido
altar.
Hija rebelde, (*Dirigiéndose al gabinete que se supone ser de Adelaida.*)
tú cederás;
oh! yo lo juro!...
y á don Alfonso
tú te unirás.
Bella fortuna
que huyendo vas
¡deten tu vuelo!
no te separes mas.
Yo halagaré tu orgullo,
te elevaré un altar;
no huyas bella fortuna
de este infeliz mortal.

FIN DEL CUADRO.



ACTO SEGUNDO.

Antecámara del palacio real. Los cortesanos que esperan, murmurando palaciegamente, si bien adulando, etc. Dos puertas laterales: una á la derecha y otra á la izquierda: la primera figura conducir á las habitaciones del Rey, la segunda á las de la Reina: á cada lado de las puertas un ugier. No tiene muebles, solamente alfombrada.

ESCENA I.

Este coro se cantará formando círculo los caballeros, y como en ademan de hablarse unos á otros, refiriéndose las hablillas de córte.

CORO.

UNOS. El duque naciente
vendrá prontamente
¡magnífico á fé!
Cual sube el valido
el fátuo engreido,
el duque de ayer.

OTROS. Cuentan, cuentan que una dama,
y una dama principal,
por su favor ha comprado
este nuevo gran sultan.

UNOS. ¿Es verdad?...
OTROS. Si tal, si tal.
UNOS. Y la niña que rehusa
lo que al padre le conviene,
de estrategias árduas usa
por que un nuevo amante tiene.
OTROS. ¿Quién será?
UNOS. Una dama principal.
OTROS. Anécdota tan chistosa
se debe aquí de contar.
UNOS. No tal, no tal.
OTROS. ¿Los nombres?
UNOS. No se dirán.
OTROS. Pues os vale mas callar.
UNOS. Sí, callar.
TODOS. Y aguardemos, pues que el duque
gran burleta va á llevar,
que corra de boca en boca
historia tan singular.
Mas callemos, que aquí llega
el finchado gran sultan.
(*Esto dicho como con sigilo.*)

ESCENA II.

D. Alfonso de Leiva con unos pliegos en la mano. Todos al verle le saludan y felicitan con servilismo.

LEI. Gracias!... gracias, mis amigos. Tengo el placer de convidaros para mañana al sarao que en mi palacio celebro. Me dispensareis un honor si á él concurris.

UNO. Nuestro, señor duque, será en tal caso el honor, y no se faltará. (*Leiva da la mano, y se dirije á la cámara del Rey: al propio tiempo sale Ricardo: los ugieres saludan con profundo respeto.*)

RIC. (*Saliendo.*) El Rey, nuestro señor, me encarga os dé las mas sinceras gracias por el interés que demuestran por su mejoria. Asímismo me cabe la alegría de manifestaros, que S. M. se dispone á recibiros á la hora de las cinco; ya está totalmente bueno de su enfermedad.

Todos aparentan alegrarse: saludan á Ricardo y se van por la puerta del fondo.

ESCENA III.

Ricardo solo.

Tres dias sin verla!... no sé que pensar... Mi cabeza se abrasa en un torbellino de mil congeturas... de ideas confusas; pero, nada... no acierto la causa de su silencio. Hoy debe estar aquí... es Lúnes, y la corresponde hacer la guardia á la Reina... ¿Porqué esa frialdad en ella... en Adelaida, que tantas promesas de su amor me ha hecho... Ah!... *(Va á marcharse y al hacerlo se abre la puerta de la cámara de la Reina: sale Adelaida.*

ESCENA IV.

Adelaida y Ricardo.

RIC. Adelaida!... mi bien!...
ADE. Ricardo!... *(Quedan como abstraidos: Ricardo observa á Adelaida y estraña su frialdad.)*
RIC. *(Aparte.)* Cielos!... que variacion!.... Si el conde habrá conseguido... Oh! Alfonso Leiva, desgraciado de ti si has triunfado!... te mataré. *(Se dirije á Adelaida.)*

CANTO.

RIC. ¿Porqué mi bien querido
tanta frialdad?
ADE. ¡Ay! sombras de amargura
dejadme en paz!... *(Aparte.)*
Ricardo!... *(Dirigiéndose á él.)*
RIC. Adelaida mia!...
¿porqué en tu faz
se dibujan las sombras
de hondo pesar?
ADE. Ricardo!...
RIC. De tu alma
di la ansiedad;
mi hondo amor, tus pesares
escudará.
ADE. ¡Infeliz!... *(Aparte.)*

RIC. ¡Ay de mi!... *(Aparte.)*

Duo.

ADE. ¡Ay Dios! ¿porqué sus ojos
mi corazou laceran,
y cándida mirada
enamorada esperan;
si en mi dolor
tengo que ahogar el fuego
del corazon?

RIC. ¡Ay Dios! ¿porqué sus ojos
mi corazon laceran
y el alma enamorada,
tranquilos, desesperan;
si con mi amor
llené de puro fuego
su corazon!

———

RIC. Me olvidas, ingrata?...
ADE. Cruel me tratas!...
RIC. Adela!...
ADE. ¡Ay de mi amor. *(Aparte.)*
RIC. Con tu frialdad me matas.
ADE. No es mia la culpa, no:
mi padre está perdido!...
salvarle debo yo.
RIC. Vendiendo el sentimiento
de tu pobre corazon.
ADE. Oh! cállate por Dios!...
RIC. Yo me ofrezco
vida mia
tu alegría
renacer
Oh! no temas!
de tu padre
yo su apuro
te aseguro
salvaré.
ADE. Oh! si acaso
su amargura
tu pudieras
disipar.

Mi ventura
tu lo fueras,
mi consuelo
y bien estar;
y la calma
á mi alma
volverias
á no turbarse
jamás.

RIC. Tú consuelo

ADE. Tú serás.

RIC. Tú mi cielo.

ADE. Tú mi ángel tutelar.

RIC. Yo su justo
desconsuelo
y su anhelo
he de salvar.

ADE. Y mi vida,
mi consuelo,
y mi cielo,
tu serás.

RIC. Yo su encono
le perdono;
su zozobra
he de calmar.

ADE. Tú eres cielo,
de consuelo,
tu mi ángel
tutelar.

RIC. A Dios!... á Dios!...

ADE. Ricardo?... á Dios!... (*Ricardo se vá por la puerta de la cámara del Rey. Adelaida se vuelve á la de la Reina. El conde y Alberto aparecen en la puerta del fondo conversando.*)

ESCENA V.

El Conde y Alberto.

ALB. (*Desde el foro.*) Todos los cortesanos cumplimientan al Rey... pronto deberán salir... con que daos prisa por si concluye la ceremonia... y vais á quedar privado de

la honra de besar la mano del Monarca... vos, señor Montero mayor, no deberiais observar tanta negligencia... pues en este acto se demuestra el aprecio al Soberano... (*Se va.*)

CON. Gracias... (*Entrando.*) Fastidioso!... tentado estuve á dejarle con su palabra... pero es de todo tono oir á los necios .. sufrirlos... Y ese que charla por siete. (*Adelantándose.*) Se áman con todo su corazon! Su amor pone á mis piés un precipicio... (*Con rábia y como temiendo que le oigan.*) A ellos le abre la tumba, si mi plan se tuerce, sinó accedes, Adelaida. (*En otro tono.*) Entremos á ver á ese Rey... corazon, no me abandones............... (*Desaparece.*)

ESCENA VI.

Al desaparecer el conde, entra el baron del Soto y don Cesar sale de la cámara de la Reaina.

BAR. (*Entrando.*) Se saluda al señor médico de cámara don Cesar de Sandoval... ¿Como está S. M.? Hoy supe recibia, mas era ya tarde: y mañana segun me ha dicho el duque, desea ir á su sarao, el cual dá para celebrar la merced del título con que le ha honrado S. M.

CES. Si?... (*Con indiferencia.*)

BAR. Sois el primer médico de Europa... Con justa razon, se os admira... y....

CES. Gracias... gracias, baron: vos si que sois el diplomático mas fino...

BAR. (*Haciendo una cortesia y sonriéndose.*) Tambien os las doy por la lisonja...

CES. No es tal; y prueba de ello que á nadie se destina con mas probabilidades de serlo, que á vos... en esa nueva embajada...

BAR. (*Como desentendiéndose.*) Yo en nombre de toda la Córte me adelanto ha ofreceros un voto de las mas sinceras gracias, por habernos salvado á nuestro querido y amado Monarca... *Con adulacion y pedantería.)*

CES. Phs... no merezco tantas distinciones... ni la enfermedad padecida por el Rey era de esas que necesitan sabiburía, en la ciencia, para curarla... nada he hecho que pueda, ni deba admirarse. (*Aparte.*) Adulador.

BAR. (*Como variando de conversacion.*) Y que opinais de Leiva?... ¿esas distinciones con que á cada paso le deferencia el Rey... (*Como murmurando.*) Yo me alegro de la mejoria del Soberano; pero mas me alegro aun por que desde mañana vuelve á encargarse de los negocios de su Estado: y Leiva que en el tiempo de la enfermedad... pues me parece que no corresponde conceptuar á ese hombre tan necesario.. halagarlo tanto... he?...

CES. (*Como que no le agrada el giro que ha tomado la conversacion.*) Y que se cuenta?... ¿que se murmura por la villa, señor baron?... en las Córtes siempre ocurren anécdoctas... sucesos que referir, y vos no carecereis de material? ¿Ya podreis suponer si mi curiosidad estará despierta?... hace tres dias, desde la venida del Real sitio, que no me separé de palacio.... ya visitando á la Reina... ya al Rey...

BAR. (*Aparte.*) Como varió de conversacion... ah! viejo doctor... y como te conozco... (*Alto.*) Solo se habla de mi hermano... el enlace de mi sobrina Adelaida con el duque de Leiva!...

CES. (*Aparte.*) Que no se efectuará... ¡Pobre hombre!..... (*Alto.*) Ah! con que nuestro nuevo duque se casa.... he..... (*Sonriéndose con malicia.*) por fin..... vamos..... calló en la red. No le ha servido la repugnancia que siempre demostró á ese lazo..... Bien le habeis oido decir muchas veces... «que mugeres, caballos y escopetas los consideraba objetos de lujo... de pura vista... y que temia á que se disparacen...»

BAR. Que quereis...? Todos nos oponemos... y luego... á la postre..

CES. Cargamos con la cruz.... ja, ja, ja. (*Rien los dos.*)

ESCENA VII.

Los mismos y el conde de la Espada saliendo de la cámara del Rey.

CON. (*Acercándose.*) A Dios, don Cesar!.. á Dios hermano!.. (*A don Cesar.*) Os doy la enhorabuena. Nuestro Soberano se haya ya restablecido... gracias á vuestros auxilios... á vuestros sábios conocimientos...

CES. (*Aparte.*) Otro adulador... que par de hermanos...

(*Alto.*) Gracias... gracias, conde... (*Como con enfado por tanta felicitacion.*

CON. ¿No creais sea adulacion, pues no la acostumbro.... el mismo Rey ha dicho, cuanto mi lábio pronunció: son sus mismas palabras.

CES. ¿Vamos á dar la enhorabuena al señor Leiva?... esta fué mi idea al salir.

CON.
BAR. } Vamos.

Se dirigen á la puerta del fondo: unos á otros se dan la salida, por fin la acepta don Cesar, despues pasa el conde y á seguida el Baron.

ESCENA VIII.

Adelaida saliendo de la cámara de la Reina, *despues Leonor.*

ADE Que intranquilidad!.. que desasosiego!.. que de sucesos en tres dias... ¿á quien acercarse?... ¿á quien implorar ya?... (*Mirando por donde salió.*) Salvar á mi padre es mi deber!... no me queda otro recurso que... (*Como un pensamiento que la espantara.*) á él.... á Leiva.... no.... nunca.... Ricardo!.... Ricardo!.... Dios mio!.... iluminarme.

CANTO.

Oh! que haré,
yo no lo sé:
dulces horas
de mi bien
¿donde estais con los ensueños
nacarados que forjé...?
Yo inocente abrí mi pecho
á un amor plácido y santo,
yo soñaba con su encanto
y sus dichas halagué,
Él sintió mi pura llama
coronando mis amores
y guirnaldas de albas flores
colocó sobre mi sien,
Oh! que haré
Yo no lo sé

Dulces horas de mi bien,
donde estais con los ensueños
nacarados que forjé.

ADE. (*Al ver á Leonor.*) Leonor!... querida amiga! Cuanto me alegro hallarte... soy tan desgraciada!... que necesito de tu consuelo...

LEO. Pues qué... ¿No viste á la Reina?

ADE. A la Reina... si.... me arrojé á sus piés.... me oyó.... pero, nada, ni una palabra... ni una esperanza... sí observé que al oir mis súplicas se entristeció... me pareció haber visto humedecerse sus ojos... nada mas... sabes que es tan buena la Reina... posee un corazon tan hermoso!...

LEO. Pues entonces opino de diferente modo que tu, Adelaida. Sentiria despertar en tí con mi pronóstico, una esperanza, para despues un nuevo desengaño... una ilusion mas desvanecida; pero oye. Cuando un Monarca se enternece hasta el punto de brotar las lágrimas de sus ojos... y calla... háceme presentir bien en favor del que rogó. Que ha sucedido así muchas veces, lo he presenciado... Muy desgraciada serias si ahora no se cumpliera para tí.

CANTA.

ADE. Querida, amiga mia
tu calmas mi afliccion,
tu vuelves el sosiego
á mi pobre corazon.

LEO. Mi dicha así es mas grande
y te juro por mi amor.

ADE. Ay! Leonor
¿acaso tus palabras,
serán triste verdad?

LEO. No dudes un momento
pues dichosa tu serás.

DUO.

LEO. Consuela tu agonía
consuélate por Dios!...

y sienta yo, tranquilo (*Se abrazan.*)
latir tu corazon.

Ade. Tu calmas mi agonía
Consuelas mi dolor
Y siento de alegría
latir mi corazon.

Ade. Gracias, Leonor... gracias: muchas horas ha que no habia esperimentado mi alma un momento de gozo... ¡Bien mi corazon sentia tu ausencia!...

Leo. No, querida Adelaida, es que hay presentimientos que se realizan... y aun cuando el corazon los señala.. los presagia... parecen un sueño irrealizable... por ese mágico poder que nos embarga... la duda... la desconfianza.

Ade. Que feliz eres, Leonor?...

Leo. Y tu?.... Ay! Adela mia, las apariencias engañan.... y á veces, amiga querida. . (*Se abre la puerta de la Cámara del Rey: el duque de Leiva aparece: en ella al divisar á Leonor y Adelaida demuestra satisfaccion.*)

ESCENA IX.

Las mismas y Leiva.

Ade. (*Como distraida y aparentando que no ha visto al Duque.*) Y qué, Leonor, padeces tu tambien... (*No puede concluir, se inmuta y se agarra á Leonor.*)

Leo. Adela mia... te has puesto mala.... que te sucede.... si... (*Mira á ver si alguien se acerca.*) Ay! señor duque... (*Al verlo.*)

Lei. (*Acercándose.*) Nada... algun vahido.(*A Adela.*) Quereis que llame á Don Cesar?... si es enfermedad lo que ha producido ese cambio de vuestro color... si padecimiento moral, podrá venir el pá...

Ade. (*Antes que concluya la palabra y volviendo de su abstraccion.*) Señor duque, considerad... no aumenteis mis aflicciones, ya que no querais... ó no podais calmarlas...

Lei. (*Como continuando.*) Y si vuestra alteracion la causé yo con mi casual presencia, me retiraré...

Ade. Os suplico, señor Leiva, respeteis mi dolor, (*Con ironía.*) Nadie... mejor que vos debe saber lo que padezco (*Con marcada intencion.*) desde la noche del baile....

(*Volviendo á Leonor.*) Si te parece, Leonor, volvamos á la cámara de la Reina; es la hora de retirarse..... pues muy en breve todas abandonarán el palacio.

LEO. Cuando quieras?... soy tuya.... (*Se dan el brazo.*)

LEI. Con que ahora que me sentia feliz... contento... dichoso al lado de dos hermosas... me dejan... y cuando me disponia á darlas una nueva. (*Con ironía.*) (*Aparte.*) Me he de vengar, señoritas!...

ADE.
LEO. } Y qué es?... ¿decidla?... (*Se paran,*)

LEI. Que mañana abro mis salones á la sociedad de la Córte. Los Reyes honrarán con su presencia, el soire... me parece que no es menos interesante la noticia... (*Con sarcasmo.*) pues bien, os agradan esa clase de reuniones.

LEO. Noticia es esa mas que vieja, señor Duque... tan rancia como lo sería la de la concesion de vuestro nuevo título, con que S. M. os... ha... premiado; pues meses antes de casi pensarse en ello... ya se refería. (*El Duque queda cortado.*) (*Adelaida y Leonor se marchan.*)

ADE. Aborrezco al Ministro, Leonor. (*Aparte.*)

LEO. Yo no: le tengo en buen concepto, y ¿ya ves como acabo de tratarle?... me parece que es de esos hombres, que estudian el ocultar sus buenos sentimientos para no decaer.... (*Entran y ciérrase la puerta.*)

ESCENA X.

Leiva solo.

LEI. (*Como reflexivo.*) Que mal me comprendes, Adelaida!... Si alcanzaces á conocer cuanto aquí pasa, (*Se señala al corazon.*) lo que padezco!... *Hace una pausa como para resolverse.* Si... mi corazon me lo dicta.... Debo sacrificarme yo... Se feliz.

CANTA.

Mal comprendiste Adela
mi amante corazon,
no te veré llorosa
no te veré, no, no,
¿Si esos tus dulces ojos,

adoro yó.
Si con su luz incendian
mi corazon.
Como dejar que el alma
sin compasion.
vea destilar de ellos,
las perlas del dolor?
Ah! no, no, no,
yo labraré tu dicha,
mi loco amor
pasará como pasa,
aérea ilusion.
Adela! luz del alma
no lloraras, no, no;
si un sacrificio exige
tu casto amor
yo haré que sea la víctima
mi corazon.

(*Concluido de cantar se va por el fondo: al salir aparece un ugier y le da un pliego. Se va.*

LEI. (*Abriéndolo.*] La Reina me llama... Oh! ya me parece acertar para que se necesita mi presencia... Que buena eres!... [*Mira á la cámara de ella.*]

ESCENA XI.

(*Al desaparecer Alfonso de Leiva, se abren las dos puertas de las cámaras reales, de la derecha salen los caballeros, de la izquerda las señoras. Empieza á oscurecer. Alberto por el fondo.*

ALB. Tarde!... ya lo veo. (*Se une á los caballeros.*)

CORO.

MUJ. Ya concluimos (*Como entre ellas.)*
nuestra mision.

HOM. Cuanta jarifa
de allí salió! (*Como entre ellos.*)

MUJ. ¡Cuanto elegante
murmurador!

HOM. Al fin el Rey
hoy recibió.

MUJ. Guardele el cielo (*Unos á otros.)*

guardele Dios!...

HOM. Bellas señoras?..

MUJ. Guardeos Dios!...

HOM. Grande noticia
se divulgó, [*Como con sigilo.*]
cuentan que el conde

MUJ. ¿Qué?...

HOM. Se arruinó.

MUJ. ¡Cuanta maldita
murmuracion! [*Aparte.*]

HOM. Y que su hija
ya prometió
al novel duque
por... por... chiton.

MUJ. ¡Cuanto farsante
murmurador. [*Aparte.*]

HOM. En fin, veremos.

MUJ. Si, si, marchemos.

TOD. Que os guarde Dios.

Vase por el fondo.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



CUADRO.

Mutacion de escena. Cámara de Leiva en el palacio Real, *lujosamente ataviada y adornada. Cuadros, espejos, reloj, etc. Al frente dos cuadros de pintura al óleo: mesa con escribanía de plata: un magnífico estante de libros y papelera: muebles de la época. A la derecha del espectador dos puertas: á la izquierda dos balcones ó grandes ventanas.*

Al levantar el telon, la cámara estará sola; á poco aparecen D. Cesar y el Conde hablando; el Baron detrás sin tomar parte en lo que conversan los dos.

ESCENA XII.

D. Cesar y el Conde adelantándose, el Baron despues.

Bar. (*Que figura hablar á alguien.*) Bien... le esperaremos (*Entra y se pone á contemplar tanto lujo, y como asombrado mirándolo todo.*)

Con. (*A don Cesar adelantándose á la escena.*) Vos solo poseeis mi secreto... y vos únicamente conoceis el porqué asi proceda... con mi hija.

Ces. No yo solo, Conde. Vuestro incidente es anécdota muy corrida ya en los círculos de Madrid... no hay quien la ignore en la córte.

Con. [*Con sorpresa.*] Todos!... Luego soy el ridículo del palacio... Cada mirada habrá sido una mofa... ¡Y esto mas!

Ces. [*Calmándole.*] No, Conde: todos os desean un buen resultado... por todos se siente vuestra pérdida... se os compadece... la desgracia se respeta.

Con. Y el rey sin oirme?... sin... no sé que pensar... Hoy he advertido en su mirada para mi cierto modo estraño.

Ces. Yo creo, y os aconsejo que espereis los resultados de

como se presentan las cosas y con arreglo á las circunstancias, que marcheis... Hasta ahora contais con el apoyo de Leiva... nada se os ha dicho aun... ni ninguna disposicion se os comunicó. Esperad y no desespereis.... oir la contestacion del duque... para hoy os cito.

UN UG. El señor Duque.

ESCENA XIII.

Los mismos y Leiva: el Baron sigue distraido en mirar un cuadro de Murillo. D. Cesar y el Conde se adelantan.

LEI. ¡Cuando mi cámara estuvo mas honrada!... ¡Señores! .. (*Saludando.*)

CES. / CON. } Gracias!... Tal distincion á nosotros corresponde...,

LEI. (*Viendo al Baron.*) Oh! Baron: se conoce que os agradan, como buen aficionado, las pinturas: y á fé, que no sois torpe en el arte, pues os fijasteis en la mejor,

BAR. (*Acercándose al Duque y saludándole.*) Disimulad, si entusiasmado con aquella preciosa obra, no haya advertido en vuestra presencia. (*Se coloca al lado de D. Cesar.*

LEI. Oh! señor Baron... quedais dispensado... y que sois inteligente bien lo demostrais, conocereis su autor?...

BAR. ¿Quién, Duque, no distingue las pinturas de Murillo? esta obra es divina... vale mas que cuantas poseo en mi pequeña galería... (*Aparte á D. Cesar.*) Que orgulloso!...

LEI. Os la regalo, Baron, mandad por ella cuando gusteis, ó la enviaré á vuestra casa.

BAR. (*Aproximándose al Duque.*) Ah! no puedo permitir os priveis de poseer tan preciosa alhaja... es una adquisicion de que no os debeis desprender. *Aparte.* Si supiera lo que vale.

LEI. [*Sonriyéndose.*] En vuestro poder, Baron, la conceptuo de mas mérito.

BAR. Si os empeñais... y por que no lo tomeis á desaire, la acepto. Mas os suplico recibais de mi un presente... mañana os enviaré uno de mis mejores caballos de carrera.

LEI. Ja, ja, ja... pronto habeis olvidado mi máxima... «Las escopetas, las mujeres y los caballos, los considero objetos de lujo, de pura vista... [*D. Cesar y el Conde se mi-*

ran.] En revancha solo os pido asistais á mi reunion mañana.

BAR. No necesitaba, Duque, de tal prenda para concurrir.. De todos modos estaba en recibir ese honor. [*Saludando.*] Si en nada me ocupais, me retiro... y os felicito por la merced que S. M. os concedió..... [*Marchándose.*]

LEI. Gracias, Baron. [*Dándole la mano.*]

BAR. [*A la salida.*] A Dios quedad...

LEI. El os guarde...

BAR. (*Haciendo señal para que se retire. Aparte.*) Que bueno es el Duque.... siempre lo dije yo... generoso.... caballero... Bien merece las distinciones del rey. (*Vase*)

El Conde se ha retirado á ver el cuadro que el Duque ha regalado á su hermano, y entreteniéndose así y como distraido, permanecerá todo el tiempo que dure el diálogo de Leiva y don Cesar.

ESCENA XIV.

El Conde, en el fondo, Cesar y Leiva.

CES. (*Al llegar el Duque.*) Y qué, cede el rey?.., ¿y vos persististis en vuestro empeño?...

LEI. Tantas preguntas me haceis á un tiempo, que no sé, queridísimo doctor, á cual contestaros con preferencia... Pero abrazándolas todas os digo, que aun tengo que resolver... necesito pensarlo... mañana lo sabreis... (*Como con sigilo.*) pues qué, puede uno tan fácilmente hacer traicion á sus sentimientos... y...

CES. Comprendo, Duque... Ah! mereceis...

LEI. (*Interponiéndose.*) Gracias... (*Se sonrie.*) no me colmeis con tantas distinciones, pues nada merezco, y voy á creeros tambien uno de tantos de esos impertinentes aduladores... Y señor Sandoval, yo os tengo en mejor concepto...

CES. Y yo os considero... y os aprecio. *Se dán las manos.* Señor duque?... Dios os guarde...

LEI. El os guarde!.. *Acompaña á don Cesar: este le hace seña para que se retire. El Duque al volverse mira y vé al conde, que se ha venido á la escena.*

ESCENA XV.

Leiva y el Conde.

CANTAN.

CON. Duque?....
LEI. Conde?...
CON. En que pensais.
LEI. En mi plácida fortuna.
CON. Ya con ella os contentais?
LEI. Me es tan fiel como ninguna.
CON. No anhelais ser más dichoso?..
LEI. Fuera ser descomedido.
CON. Solo os falta el ser esposo.
LEI. Oh! si tal;
pero tiene que pensar
en meterse á ser marido.

DUO.

CON. Qué dice? oh! cielos!
con su frialdad
me ha descompuesto
todo mi plan;
quiere el menguado
volverse atrás
y estoy perdido
si piensa tal.
LEI. Ya que me ha dado
su magestad
título noble
yo sabré obrar,
cual caballero,
sin disipar
honra y prestigio
amor y paz.
CON. Vos me disteis la palabra.
LEI. No me pienso retractar;
pero........................
CON. ¿A qué poneis *el pero*

que me hace zozobrar?

LEI. Es muy jóven vuestra hija,
no la puedo yo agradar.

CON. Dais escusas? Lo que mande
ella muda siempre hará.

LEI. Yo no quiero
no lo espero
que la hagais
sacrificar,
un cariño
verdadero,
á un precepto...

CON. Su humildad,
toda duda
y afecciones
é ilusiones
vencerá.

LEI. Ya os dije, Conde, que mañana se fimarán los contratos... ya dispuse fueran estendidos por una persona de confianza... esperad...

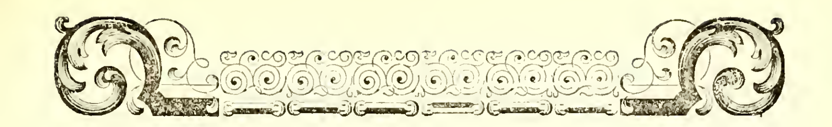
CON. Señor Duque, os obedezco... mañana nos veremos.... (*Saluda.*)

LEI. Un pliego el rey os dirigió... cumplid su órden....

CON. (*Aparte.*) La tormenta ya estalló... (*Alto.*) Hasta mañana, Duque. (*Se vá.*)

LEI. ¡Pobre hombre!.... que sorpresa para él..... (*Dan las siete.*) Las siete... su magestad me espera... vamos.

FIN DEL CUADRO.



ACTO TERCERO.

Gran salon de descanso y cámara en el palacio de Leiva. Estará dividido por una andanada de columnas y arcos, de manera que aparezcan dos salones. El de la escena amueblado, y el otro alfombrado solamente, pues figurará de paso. Dos grandes balcones á la izquierda y dos puertas á la derecha. Mesa con escribanía, reloj, floreros, candelabros, arañas y todo mueble correspondiente y de la época.

Al levantar el telon aparecerá el cuerpo de coros de ambos sexos, y figurando que van entrando. Un ugier á cada lado de la entrada de los arcos.

ESCENA I.

CORO.

TODOS.

¿Porqué las horas
de nuestra vida
pasan veloces? ..
¿Si seductoras,
llenas de encantos
nos brindan goces?...
Bella noche! bella noche!...
elegante sociedad,
en los salones del Duque
va reuniéndose ya.

HOM. Son estrellas.
puras, bellas, (*A ellas.*)
que dan luz al corazon?...

MUJ. Los galanes seductores
brindan flores,
dan amor.

TODOS. Bellísima noche...
tus plácidas horas,
se van seductoras
cual dulce ilusion.
Deten los encantos
que prestas al alma
detenlos tranquila.

MUJ. Y envueltas en flores.

HOM. Y locos de amores.

TODOS. Gocemos,
crucemos
tus plácidas horas
con dulce emocion.

Suena música marcial interior. Todos guardan silencio, mas viene Alberto cantando.

ALB. Los reyes! el Duque
logró su favor;
las régias personas
vió en su salon.

Al concluir Alberto entran los reyes; pasan con la comitiva por el primer salon, que figura de paso. Concluida esta ceremonia, el coro sigue.

CAB. 1.° Bellísima noche!...
galanes?....
señoras?...
pasemos
marchemos
tambien al salon.

Todos se ponen en marcha por parejas.

HOM. Todo es vida y movimiento,
todo respira placer (*Saliendo de la escena.*)

y embriaga de contento!...

MUJ. ¿Porqué este feliz momento
tan pasajero ha de ser?.. *(Salidos ya de la escena.)*

ESCENA II.

El Conde y don Cesar por la izquierda del salon de entrada, así como se supondrá ser la entrada y salida.

CON. *(Entrando.)* Por vos, señor don Cesar, me he atrevido á pisar este alcázar..... Pienso partir mañana á cumplir con el destierro que su magestad me ha impuesto.. tambien, sabreis, fuí destituido del cargo de la Montería Mayor... Ah! y cuantas desgracias en tan corto tiempo: parece que los cielos se han conjurado en contra mia y que la adversa fortuna se complace en mortificarme...

CES. Adelaida queda en palacio?... eh?...

CON. Así se ha dispuesto por la reina..... ¡y como quedaré sin título... ni bienes... *(Se queda como colérico de coraje y vergüenza.)*

CES. Y eso os pone así?.... Conde, yo creo que aun nada teneis perdido?... Solo el que abandoneis la península es lo que hasta ahora sufris?... Veo que no teneis fé, y que las esperanzas las teneis apagadas... Mas calma... Haceis mal diplomático...

CON. Y vos teneis mucha... filosofía. Yo, señor don Cesar, que me he hallado en cien combates... yo que he esperado tranquilo, y con deseos de que se viera la aurora del dia que esperaba emprender un asalto... un ataque.. siento ahora, Doctor, que el corazon me falta..... ¿y no acertais porqué? *(Con enfado.)* ¿no lo comprendeis?..... por que pierdo mi honor.. *(Con desesperacion.)* mi prenda mas estimable!... *(Mudando de tono.)* Mis enemigos cual se gozarán!... me han vencido!...

CES. Pero y Leiva?... no...

CON. El privado?. . ese hombre mecido por la suerte... ese hombre que tanto de noble blasona... es... un infame.

CES. *(Como imponiéndole silencio.)* Conde, respetad que soy su amigo... que me ofende el que se le ultraje..... y sobre todo, que estamos en su casa... *(Mirando al rededor.)* y algun imprudente... pudiera...

CON. Cesar, teneis razon!..... perdonad si en mi enfado.....

pero conocereis que tengo llagado el corazon.. (*Aparte.*) Ah! esperaré... en otro lugar, Duque novel, nos veremos.

CES. El Duque se acerca... él llega.

CON. Quisiera esquivar su mirada... que ignorase mi venida... luego... ya sabeis... que...

CES. Ocultaos allí..... en aquel gabinete.... (*Aparte.*) no le perderé de vista. (*El Conde se ha introducido donde señaló don Cesar.*)

ESCENA III.

Leiva y don Cesar.

LEI. (*Entrando.*) Qué, señor Sandoval, como tan solo?...,.. no pasais?... El baile vá á empezar... (*Suena música interior.*)

CES. Ahora llegué... y solo me detenia en esta cámara la idea de descansar un momento... ¿venis?... (*Retirándose.*) me voy para allá...

LEI. Pronto os seguiré?...

ESCENA IV.

Leiva solo se dirije á la mesa: abre una papelera y saca unos papeles. Los desarrolla y se anima.

LEI. Están bien... conformes... unamos el permiso del Rey... (*Saca otro papel del bolsillo.*) He aquí espresados mis sentimientos... Adelaida, sé feliz!... Mas, ahora solo me falta para completar... el pliego que pedí al Rey.... la gracia de perdon de ese diablo de Conde... me ha dicho S. M. que me la habia enviado por la cancillería de palacio... pero si esta noche... ese Conde se va á marchar...

UN UG. Señor, este pliego para V. E.?... (*Saluda, lo entrega y se vá.*)

CON. (*Desde la habitacion.*) Qué dirá.. alguna trama nueva pensando... Ah! duque.

LEI. (*Que ha concluido de leer el papel.*) Gracias... gracias Rey generoso!... ¿Tu me has concedido el título de no-

ble?... Yo lo sabré llevar. (*Se acerca á la mesa escribe y guarda los papeles. Cesa la música.*

ESCENA V.

Leiva acabando de escribir. Despues Alberto.

LEI. Así... cada uno el suyo... he aquí tres buenos titulos?...

ALB. (*Entrando.*) Señor Duque?... Los Reyes esperan vuestra presencia... Desean retirarse...

LEI. Vamos... (*Se van.*) *Vuelve á oirse música: la comitiva se retira en el mismo órden que entró, pero D. Cesar y Ricardo vienen los últimos.*

ESCENA VI.

D. Cesar y Ricardo, entrando.

RIC. (*Viene triste y reflexivo.*) Ah! don Cesar!...

CES. Mas esperanzas, Ricardo... bien sabeis que muy pocas veces me equivoco... que no salen mentidos mis presentimientos... tal vez me engañe ahora...

RIC. Ah! don Cesar!... no hay remedio... todo se perdió para mi... ¿si fuera otra cosa, se veria al Duque tan satisfecho?. . y mas ¿no se dice de público haber sido estendidos unos contratos de matrimonio?... ¿añadiendo que el rey ha concedido permiso para contraer esponsales con doña Adelaida, á uno de su córte?..... ¿quereis mas pruebas?..... Vos los sabeis: mas al hablarme como disuadiéndome, es para calmar mi agonía.... pero esta solo concluirá con... la... (*Aparte con sigilo.*) muerte del Duque... (*Cesa la música.*)

CES. (*Con mal gesto.*) Ricardo!... esperad... (*Aparte.*) me habré equivocado... Si el Duque á mi tambien burlará... no... no puede ser...

ESCENA VII.

Los mismos y el Duque entrando: durante esta escena se ve pasar la comitiva de regreso de despedir á los Reyes.

CES. (*Viendo al Duque.*) Como es eso?... no haber acompañado á la régia comitiva...

LEI. Voy á esplicaroslo: que SS. MM. no han permitido que vayan de su servidumbre mas que el Baron del Soto, el Conde de Braganza y la Duquesa de la Almunia, á los demás nos dijo al llegar al pórtico: ea... volveros... y dirigiéndose á ellas; no queremos privaros de disfrutar del sarao: y á ellos; y vosotros os encontrais muy bien al lado de tanta hermosura, para que se os separe, y tú Duque, debes quedarte tambien,añadió con su acostumbrada sonrisa de bondad, para rendir los honores de tu casa... Con estos que nos acompañen basta: son viejos, y poco debe ya divertirles estas fiestas.

CES. Ja, ja, ja..... ¡que buenas ocurrencias tiene nuestro rey!... no habrá sentado muy bien á la Duquesa el oir se la repute de vieja... Ja, ja, ja... ella, que se considera aun jóven... Solo dice que tiene cincuenta y un años.. y que aun .. ja, ja, ja...

LEI. (*A Ricardo.*) Ricardo?... Señor Page... pareceis no estar de muy buen humor... ¿no habeis pasado aun al ambigú?...

RIC. (*Con mal modo.*) Señor duque?... no insultar á un hombre que padece... y... que vos sois la culpa de ello..

LEI. (*Aparte.*) Que desesperado está... mayor será su sorpresa.

RIC. (*Aparte.*) Infame!... lo mataré!...

LEI. (*Viendo volver el acompañamiento.*) Si me haceis el obsequio,D. Cesar, de pasar al salon,y reemplazarme por un momento en ofrecer los homenages de la casa...

CER. Tanta honra!... marcho á complaceros... (*Al ver á Alberto que llega.*) Dadme el brazo y venid?... Estoy tan torpe en las formas de etiqueta... que... (*Se van.*)

ESCENA VIII.

El Duque, Ricardo; doña Leonor y doña Adelaida que entran: el Conde en la alcoba ó gabinete. El duque se colocará al lado de la mesa, al costado de este Adelaida, á esta Leonor, despues Ricardo, junto á la puerta del gabinete donde se halla el Conde.

LEI. ¿Como empezar?... (*Aparte y observando.*)

RIC. [*Aparte.*] Que humillacion!... que desengaño!...

ADE. Qué martirio!... que sacrificio, Dios mio!... y mi padre!... Ricardo!... Ricardo! [*Aparte.*]

LEO. (*Aparte.*) Cuanto sufre!... (*Mirando al Duque.*) Qué irá á decir?...

CON. (*Desde el gabinete procurando no ser visto.*) Vaya un cuarteto... ¿en qué pensarán?...

CANTAN.

TODOS. Llegó la hora!... (*Aparte.*)
ADE. Llegó.
Gran Dios!... (*Idem.*)
LEI. Llegó... (*Idem.*)
RIC. Pérfido!... (*Idem.*)
LEO. Triste!...
ADE. Ay corazon!...
RIC. Hombre traidor!...
LEI. Le salvo yo?...
LEO. Ay! triste amor!...
LEI. Esta noche los contratos
hay, Adela, que firmar:
vos, amigo, asistireis?... (*A Ricardo.*)
RIC. Oh! yo aprecio la bondad.
LEI. Que, no vendreis?...
RIC. Si, por mi vida...
Oh! vil Duque, ya verás (*Aparte.*)
si se rompe un corazon
con sarcasmo tan audaz.
LEO. Calma tu pena lúgubre (*A Adela.*)
que tu Leonor,
dará consuelos plácidos.
á tu afliccion.
ADE. Deja que el alma mísera
apure su dolor;
¿quién calmará las lágrimas?...
las lágrimas del triste corazon!...
LEI. (*Aparte.*) Yo!...

DUO.

RIC. Si aquí en el pecho mio
es la traicion agena,
el sentimiento impío
que el corazon me llena,

hará que brote sangre
las horas de su amor.

LEI. Cual goza el pecho mio
con su designio puro,
y aunque sufro tu desvio (*Mirando á Adela.*)
no haré, yo te lo juro,
un sacrificio impío
de tu primer amor.

CUARTETO.

ADE. A Dios ensueños
que yo forjé:
á Dios por siempre
luz de mi bien,
que aqui en mi alma
imaginé.

LEI. Cuando intranquilos
ambos estén
y esperen tristes
jure mi fé,
sus ilusiones
haré volver.

RIC. Yo tendré aliento
yo le iré á ver,
antes las aras
jurar su fé:
mas luego juro,
le mataré.

LEO. Triste, Adelaida,
triste de aquel
que los ensueños
forja del bien
y vé sus dichas
desparecer.

Al concluir de cantar, se verán por el fondo empezar á marcharse la concurrencia del sarao. El Duque que lo advierte, sale y saluda á unos y otros, y márchase por la derecha.

ESCENA IX.

Ricardo, Leonor, Adelaida y despues el Conde, saliendo.

RIC. ¡Ay Adela! que desenlace tan terrible..... Ah!..... no acierto que sospechar... el cariño paternal ha vencido á mi amor... bien... Ah! señora... habeis destrozado mi corazon... que...

CON. (*Saliendo.*) Ha salvado á su padre!...

LEO. / RIC. El Conde!...

ADE. Mi padre!...

CON. (*Continuando*) Y no tiene un padre derecho, señor page, á que su hija sacrifique un capricho por salvarle?... (*Con imperio.*) salvándose ella..... pues la mancha.... el borrón que sobre mi cayera, no dejaria de alcanzarla....

RIC. Y qué culpa tiene ese ángel de inocencia, que su padre!....

CON. Callad.... silencio os mando guardeis, page. ... (*Con enfado.*)

ADE. (*Interponiéndose.*) Padre!... Ricardo!... (*Titubeando y de pronto.*) Sí... (*Con imperio.*) debo cumplir mi deber... Me uno al Duque... decídselo... he aquí mi mano... (*La alarga: su padre corre á ella: Ricardo queda abismado, descompuesto, cae en un sillon con abatimiento.*)

LEO. Infeliz!... Desgraciado!... Que virtud!... que sacrificio!... (*Mirando alternativamente ya al Conde, ya á Ricardo, ya á Adela.*)

ESCENA X.

Leiva que viene rodeado de una infinidad de señoras y caballeros: á seguida don Cesar y Alberto. Leiva desde la entrada y como si hablara á los que con él vienen.

LEI. Ya que me habeis honrado, justo es, amables amigos, que presencieis un suceso, que sin duda, os sorprenderá. Es lo que falta para que yo pueda adquirir, con verdad, ese título de noble con que S. M. me acaba de honrar...

(Entrando: todos le siguen. El Conde se ha retirado.)

TODOS. *(Los de la escena.)* ¿Qué será?...

LEI. *(Llegando.)* Si, parientes y amigos... Adelaida de Silva, hija del Conde de la Espada, os participo da su mano de esposa... *(Leiva observa á todos que guardan silencio, y con ansiedad unos, otros temerosos de que concluya. No ha reparado en el Conde.)* Mas, no sé, si indiscreto, y con el vivo déseo de la felicidad... *(Con intencion.)* me habré adelantado á dar una noticia imprudente, no contando con el beneplácito del señor Conde y la voluatad de la señorita Adelaida... *(Se adelanta hasta todos.)*

CON. *(Saliendo al encuentro.)* Esperad, Duque... *(Leiva se detiene y se sonrie de la estraña aparicion del Conde.)* El Conde de la Espada os autoriza para que dispongais de la mano de su hija...

LEI. Ola! señor Conde!.... ahí estabais?.... pues os creia, sinó viajando, al menos preparando vuestra partida.

CON. Mañana parto, señor Duque... á cumplir con la órden del Rey...

LEI. *(Se acerca á la mesa, toma unos papeles y vuelve á su sitio.)* Tomad..... *(Da un pliego al Conde.)* obedecer lo que manda S. M... á vos os toca.

ADE. Gran Dios!... *(Aparte.)* recibir este sacrificio!...

CON. Cielos!... *(Leyendo.)* Gracias!... Gracias!...

LEI. Adelaida, dadme vuestra mano... *(La da como maquinalmente.)*

ADE. *(Aparte.)* A Dios, Ricardo!... A Dios!. .

LEI. Vos, Ricardo... tomad... [*Le da otro papel.*]

RIC. [*Volviendo de su estupor.*] Oh! perdonadme, señor, si os ofendi... [*A Adela.*] Esposa mia!...

TODOS. [*Menos Leiva.*] ¿Cómo? ¿su esposa?...

LEI. Si, su esposa. El rey mismo los une.

CES. [*Aparte.*] Cuando dije que era imposible me equivocara.

ALB. Qué es esto?.... vaya un cambio.... tristes antes.... y ahora... [*Aparte.*] vamos... vamos, en la córte son locos.

LEO. *(Á Adelaida.)* Mas dichosa que yó!... ¿lo ves?...

ADE. Leonor!...

LEI. *(Al Conde.)* El Rey os perdona: vuestros titulos se os devuelven y de nuevo sois el Montero mayor de S. M... ¿no estareis disgustados?

CON. Ah! señor Duque mi eterna gratitud!...

LEI. (*Á Ricardo.*) A vos Ricardo os concedo cuanto pidais... desde hoy dejais de ser page del Rey... se os nombró anoche Capitan de sus guardias?...

RIC. Ah! que recompensa os daré!.... estoy satisfecho, señor.

LEI. A vos, encantadora Adelaida, solo os pido que me estimeis... no soy tan malo como me creiais...

ADE. [*Ruborizándose.*] Ah! no... un eterno reconocimiento... jamás, señor Duque, se apartará de mi corazon

RIC. / ADE. } Ah! que nobleza. Aprendan aquí esos que por tales se tienen.

ESENA IV.

Leonor, Adelaida, Ricardo, el Duque, el Conde y Alberto. Coro de ambos sexos. D. Cesar habla.

CES. [*Dirigiéndose á Ricardo*] Decis bien... la nobleza es un sentimiento que nace en uno... es una propiedad del corazon... no la dan los títulos... no se adquiere...

RIC. [*Dándole la mano.*] Ah! mi querido protector... cuanto os debo!

CES. (*Con prontitud.*) Á mi, nada... á él.... [*Señalando al Duque.*]

CANTAN.

CORO.

Gocen todos su ventura
seductora,
luzca alegre de ternura
nueva aurora
noble el Duque, para siempre
los unió
reusando su esperanza...
¡brava accion!...

RIC.

Toda!.. toda mi vida
será reconocida
á la nobleza tanta
que vió mi corazon:
y envuelto en sus miradas
de célica ternura,
bendecirémos juntos

su generosa accion.

ADE. Toda!... toda mi vida
será reconocida
á la nobleza tanta
que vió mi corazon:
y envuelta en sus miradas
de célica ternura,
bendecirémos juntos
su generosa accion.

CON. Cuan noble sentimiento
hoy animó su alma,
oh! vuelva á mí la calma
que tan fugaz se huyó.
Toda, toda mi vida
será reconocida
á la nobleza tanta
de generosa accion.

LEI. Cual goza el pecho mio
mirando su ventura,
su célica hermosura
tranquilo veré yó;
y si suspiro alguno
brotara el alma mia,
son signos de alegría
que lanza el corazon.

LEO. Sus plácidos amores
consuelo han logrado,
su pecho enamorado
con plácida emocion,
bendecirá del Duque,
que ya su amor corona,
el tan feliz designio,
de generosa accion.

ALB. Por Dios que no comprendo
la estúpida alegría,
que siente el alma mia
mirando en derredor.
No se lo que sucede,
pero mi pecho late,
y plácido contento
siente mi corazon.

CORO.

Salud á los esposos
que el cielo unirá luego;
ya goza con sosiego
su tierno corazon;
y gloria al nuevo Duque,
que el título inaugura,
dando feliz ventura
con generosa accion.

